

“RECUPERAR LA TOPONIMIA TRADICIONAL ES UN GASTO INNECESARIO”

Las comarcas donde se habla leonés suelen tener sus propios *topónimos* (nombres de lugares) tradicionales. Esto ocurre tanto con los *topónimos mayores* (nombres de comarcas, pueblos, ríos y montañas) como con los *menores* (nombres de lugares, arroyos, pagos, etc.).

En muchas ocasiones los topónimos tradicionales no coinciden con los oficiales que aparecen en los mapas y en las señalizaciones, ya que éstos últimos han sufrido un proceso de castellanización.

Los habitantes de estas zonas suelen ocultar los nombres tradicionales, ya que piensan que es “hablar mal”, y que decirlos es motivo de vergüenza. Por ello es muy necesario que los ayuntamientos y las administraciones tomen conciencia de dignificar la toponimia tradicional, haciendo que figure en la cartelería y señalización públicas (indicadores de carretera, nombres de pueblos, etc., pero también en rutas turísticas, sendas, nombres de calles, etc.).

© El Teixu



© El Teixu

El leonés tiene muchos nombres, casi siempre dependiendo de la comarca donde se hable: cabreirés, palluezu, cepedanu, babianu, senabrés... pero también asturianu y mirandés en sus respectivos territorios.

Es una lengua romance, es decir, que desciende del latín, al igual que el gallegoportugués, el castellano, el aragonés y el catalán, entre otras lenguas.

Tiene su origen en la Edad Media, y comenzó a ser plasmada por escrito de forma generalizada a partir del siglo XIII: en los archivos de Asturias y León se conservan miles de documentos redactados en esta lengua.

A lo largo de la historia ha sufrido un gran retroceso frente al castellano y en el extremo sur frente al portugués, que han sido consideradas las “lenguas cultas”. En la actualidad sólo se habla en Asturias, algunas comarcas de León y Zamora, y la Tierra de Miranda (Portugal).

Su situación es especialmente grave por el desprestigio que supone su uso, ya que se piensa que es “hablar mal”. En este folleto encontrarás algunos de los prejuicios más repetidos sobre el leonés y sus variedades, y cuál es la realidad que hay detrás de ellos.



Para saber más: www.faceira.org
asociacionfaceira@gmail.com

ALGUNOS FALSOS MITOS SOBRE EL LEONÉS



Asociación Cultural Faceira



ASOCIACIÓN CULTURAL FACEIRA

“EL LEONÉS NO EXISTE”

Nada más lejos de la realidad: el leonés sigue vivo en diferentes comarcas leonesas y zamoranas, como El Bierzo, Cabrera, Babia, Lacia, Sanabria... Pero también en lugares como Asturias y Miranda del Douru (Portugal). Sin embargo, también es cierto que en León y Zamora su situación es cada vez más precaria, y que es aquí donde los hablantes sienten una mayor vergüenza por su habla tradicional, por lo que tratan de ocultarla ante los forasteros. Los hablantes por lo general no llaman “leonés” a esta lengua, sino que en cada comarca recibe un nombre diferente (“cabreirés” en Cabrera, “laciániegu” o “palluezu” en Lacia y Ribas del Sil, “senabrés” o “pachuecu” en Sanabria, etc.).

El leonés tiene reconocimiento oficial al figurar en el artículo 5.2 del Estatuto de Autonomía de Castilla y León, donde se dice que “El leonés será objeto de protección específica por parte de las instituciones por su particular valor dentro del patrimonio lingüístico de la Comunidad. Su protección, uso y promoción serán objeto de regulación”.



“EL LEONÉS ES UNA MEZCLA DE GALLEGO Y CASTELLANO”

El leonés no es una mezcla de nada. Es una lengua romance (es decir, derivada del latín) que tiene su origen en la Alta Edad Media, y cuenta con unas características propias que la diferencian de las demás lenguas románicas (gallego, castellano, aragonés, francés, catalán, etc.).

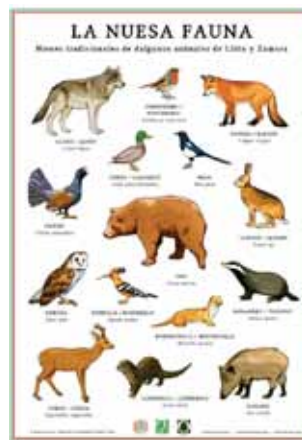
“EL LEONÉS Y EL ASTURIANO SON LENGUAS DIFERENTES”

En realidad leonés, asturiano y mirandés son diferentes nombres para una misma lengua que hacen referencia a marcos territoriales concretos. Los filólogos y estudiosos de las lenguas suelen hablar también de “asturleonés” o “asturiano-leonés” para referirse a ella en su conjunto.



“EL LEONÉS ES CASTELLANO ANTIGUO”

Falso. Su uso por escrito se generaliza en el siglo XIII, cuando cada reino comienza a escribir los documentos en su lengua romance propia.. En el reino de León se escriben en leonés (se conservan miles de documentos en esta lengua en los archivos históricos), que contrastan con los redactados en castellano en el reino de Castilla y con los redactados en gallego-portugués en los reinos de Galicia y Portugal.



“EN CADA PUEBLO SE HABLA DE UNA MANERA DIFERENTE AL RESTO”

Esto es cierto, pero es válido tanto para el leonés como para el castellano: poco se parece el vocabulario y los modismos de un burgalés a los de un andaluz o a los de un mejicano. Sin embargo, aunque existan diferencias entre ellas todas las hablas leonesas tienen base común mayoritaria, que permite diferenciarlas de otras lenguas, como el gallego o el castellano.

“EL LEONÉS ES UN DIALECTO, NO UNA LENGUA”

Si se tomase el término “dialecto” en el sentido de que todas las lenguas romances son dialectos del latín, el leonés sería un dialecto más como el castellano, francés, catalán, rumano... Pero no es un dialecto del castellano.

“EL LEONÉS NO ES UNA LENGUA PORQUE NO EXISTE LITERATURA EN LEONÉS”

La existencia o no de literatura escrita no es un criterio para definir lo que es lengua y lo que no lo es. Si eso fuera así, multitud de lenguas que nunca han sido puestas por escrito no podrían recibir la consideración de lenguas pese a su génesis y características lingüísticas diferenciadas. En cualquier caso, sí que existe una literatura en leonés, y cada año se publican más libros en esta lengua, sobre todo en Asturias, pero también en León, Zamora y Miranda.

